

EL RUBÍ.

AÑO IV.

Valencia 8 de Febrero de 1863.

NÚM. 13.

LA VANIDAD DE LUISA.

HISTORICO.

(Continuacion.)



El lacayo abrió la portezuela, y el viejo bajó y fue á dar la mano á Luisa y sucesivamente después á la mamá, Julia y la suya.

Ambas jóvenes echaron sobre mí una mirada interrogadora y que significaba en la primera, si me resignaba á sufrir á aquel rival, y en la segunda leí un mandato que me decía, que tal era su voluntad.

Todo sucedió conforme me lo habian anunciado mis amigos.

Después que seguí al carruaje hasta que paró á la puerta de un café, irritado y con un disgusto que me tenia seca la garganta y furioso como un loco, llegué á tiempo que habian bajado todos, y cuando se disponian á entrar, metí espuela al caballo y encabritándose hasta ponerse derecho, vino á caer cerca de donde estaba el viejo, en ocasion en que iba á dar el brazo á Luisa, y fue tal el horror y susto que se le apoderó, que por poco no se cae con toda la torpeza y espanto propio de una Santarrona. A seguida salí á escape sin aguardar á ver el resultado que no podria por menos de serme funesto. Sin embargo, me consoló la idea de que tendrian que ocuparse de mí por mas que fuera en sentido contrario á mis deseos.

Apenas llegué á mi casa, resolví presentarme aquella misma noche en la de Julia, y suplicarla, lo mismo que á su mamá, dispensaran mi poca cortesía, pero que siendo víctima de una pasion, no perdonaba medio que me facilitara la satisfaccion de alimentarla.

Sin esperar á mas, me dirigí en casa de Julia, que por una casualidad ya sabia dónde habitaba, y despues de llamar y presentarse la criada, me anuncié como una persona conocida de la familia, y que sabiendo que iban á regresar del paseo é interesándome no perder momento en la entrevista que deseaba, me tomaba la libertad de pedirla me dejara esperar su regreso.

La criada, que al verme jóven y de buen porte, me creyó sin duda el futuro de su señorita, segun pude vislumbrar, accedió muy gustosa y me acompañó á un departamentito que por la coquetería de su mueblage y adorno comprendí debia ser el de Julia. ¡Qué momento pasé en aquella estancia! ¡Por qué me enfurecen todos estos objetos que me rodean y hasta la memoria de su dueña, cuando debia considerarme feliz! ¿pues qué ese viejo chocho, podrá á pesar de sus millones, robarme ni una sola caricia de mi Luisa? ¿Luisa no ha nacido para mí? ¿Quién me la disputará? Pero nó, no son los mas terribles rivales los que á mí me acobardan; lo que me pone en este estado irascible y me llena de despecho, es la conviccion de que esa muger me va á tomar por su juguete. Luisa por mas que me diga que necesita la violencia y la audacia así como las riquezas para poder amar, es que procura esplicarse su anómala conducta de alguna manera; Luisa no amará, porque está revestida del positivismo del siglo, y á pesar de todo su fuego aparente, no es sino el egoismo personificado. ¿Pero es posible que esté yo aquí discutiendo de esta manera mientras que ella estará haciendo feliz al maldito septuagenario á quien prodigará sus sonrisas y halagos y dirá palabras que una sola seria capaz de devolverme la calma y sosiego, prendas tan lejanas de mí ahora?

¿Qué nombre tendrá en los anales del amor el estado mio actual? ¡Serán los celos! ¡Es posible que yo que tanto he anatematizado y hasta despreciado á los que los sufrian, sea víctima en este momento de los mas atroces que pueda sentir criatura humana! ¡Que no sean celos, Dios mio, lo que siento! ¡Que sea rabia, si quereis, que sea un arrebató ó caso de demencia, pero que no sean celos!

En este instante oí la campanilla y al momento voces que conocí ser la de Julia y su mamá, y la criada que esplicaba la clase de persona que las esperaba. En otra situacion me hubiese encontrado mas azorado y tímido, pero la misma predisposicion de ánimo en que me hallaba, me suministraba esa dosis de audacia que

se necesita para salir airoso en ciertos casos en que solo puerilidades sociales nos retraen de proceder por la vía recta para atajar escollos y dilucidar cumplidamente las cuestiones.

Repentinamente me vi á Julia delante, y sentado en el sillón no acertaba ni á ponerme á sus piés ni á levantarme; al verme en aquel estado ella ayudó á sacarme de mi confusion diciéndome:



—¡Por poco no nos mata V., caballerito! Supongo que vendrá V. á pedirnos perdon tanto á mí como á la mamá, á fin de que hagamos estensiva dicha súplica á las otras señoras á quienes ha

ofendido altamente.—¡Mamá! ¡mamá! entra. Este caballero viene á dar sus excusas por el mal rato que nos ha dado, hijo de un rapto de celos infundados.

Al presentarse la mamá y mientras Julia decia lo anterior, di mi mano á aquella, y con espresiva amabilidad me dijo:

—Admito sus excusas, caballero, que creo tanto mas sinceras cuanto que no ha guardado ceremonia alguna para manifestárnoslas cuanto antes.

—Señoras: los actos del hombre en determinadas circunstancias son dignos de perdon puesto que los ocasiona un arrebato: yo he faltado, y no me hubiera sido posible un minuto de tranquilidad durante el tiempo que demorase el venir á ponerme á sus piés; y aun no puedo darme razon cómo no he sabido contenerme.

—Vaya, vaya, dijo Julia con un tono de amorosa reconvencion, no parece sino que sea V. el mas timorato de los hombres; cuando sabe V. me consta lo contrario desde el poco tiempo que hace tengo el gusto de conocerle, supongo mamá, que ya habrás conocido que este es el jóven que se declaró ayer de un modo tan original á mi amiga Luisa.

—Así lo he comprendido, y siento á fe mia que Luisa le haya inspirado un amor tan vehemente, porque ella me parece que todavía no tiene muy sentada su cabeza.

—¿Por qué dices eso mamá? replicó Julia, como reconviniendo á su madre: quién te asegura que mañana no será correspondido cual se merece por mi buena amiga.

—Pues bien, señora, añadí yo, ya que la casualidad me proporciona que os ocupeis tan benévolutamente de un asunto que tanto me halaga, perdonadme si me permito pedir os consejo en tan apurado trance.

Ayer conocí á vuestra amiga, y á los pocos instantes sentí una pasion volcánica por ella; hoy á pesar de haber recibido una prueba de confianza, y otra de desdén, no sé lo que por mí pasa, solo os sabré decir que amo de una manera bestial, que en este momento, y repito que me perdoneis por tanto libertad y molestia, siento un malestar que se parece algo al de la rabia: creo que son celos: sí, celos, pero unos celos dignos de lástima: esta pasion que me domina, si sigue á este paso acabará con mi juicio. Ustedes que son sus amigas, que conocerán sus afecciones, sus cosas predilectas, aquello por lo cual conozcan que se desvive, ¡díganmelo!

se lo ruego con toda mi alma. Necesito saber que seré amado, que nada he de temer de ese caballero de edad á quien sentiria haber asustado si no me ha de hacer mal; pero me ofenden todos los hombres que la miran, me lastiman mis presentimientos: mi corazon me dice que he de ser desgraciado, que Luisa tiene mas talento del que es dado á las mugeres en general, y por lo mismo que á pesar de toda mi pasion y deseos de agradarla, he de sucumbir por causa de un amor que nunca he de ver correspondido.

(Se continuará).

LA DESPEDIDA.

Hubo un tiempo te amé. Dentro del pecho
Un altar te erigí... Tú eres el solo,
Unico objeto de mi amante culto,
Mi sumo bien, mi religion, mi todo!
En ti cifraba mi existencia entera,
Por ti el vivir me pareció dichoso,
Bella la muerte, que al amor le es dado
Con su llama avivar el yerto polvo!
¿Qué me importaba de esa ciega turba
El aplauso ó desdén? Para ti solo
Inmarcesible lauro ambicionaba,
Y un renombre inmortal del mundo asombro,
¡Cuánto te amé! Pendiente de tu lábio,
Me viste estremecer, temblar de gozo,
Cuando tu voz, tan desdeñosa siempre
Formulaba de amor sagrado voto!
En vano mi mirada escrutadora
Doquier buscaba con empeño loco,
Otro mortal mas digno de mi afecto,
¡Digno cual tú del general encomio!
¡Engañosa ilusion! El bello manto
Que al ídolo fatal sirvió de adorno
El tiempo dispó ¡vi convertirse
En tímido mortal, al gran coloso!
Del pedestal caiste en que mi mano
Te colocó insensata, y cual oprobio
Recuerdo el llanto que por ti he vertido
Al mirar tu desdén y tu abandono!

¿Conoces tú el amor? ¿Sabes acaso
Lo que encierra ese nombre tan hermoso,
Que es fuente eterna de entusiasmo inmenso,
De abnegación purísimo tesoro?

¡Ay, no lo sabes, no...! Tu pecho frío
No comprende ese afecto, y por el lodo
De vil materialismo calcinado
Engaño y falsedad solo ve en torno!

Tu talento sin par puede profundo:
Los átomos contar del ancho globo,
Pero tu corazón, seco y marchito,
En misterios de amor jamás fue docto!

¡Indigno eres de mí! De nieve helada,
¿Cuando ardiente volcán pudo ser socio?
¡Lo que te sobra en calculada ciencia,
En corazón me sobra generoso!

¡Vano el empeño es ya...! El amante lazo
Que nos unió fatal, tranquila rompo,
Hoy no me ves llorar... Hoy que al desprecio
Con que acoges mi amor pusiste el colmo!

Mírame soureir... Mírame alegre
Entre el bullicio rebosar de gozo,
Y ni un instante *tu adorada imagen*
Se presenté fatal ante mis ojos.

Pasó aquel tiempo ya... Pasó aquel tiempo
En que tu esclava fui... Hoy sin encono,
Puedo decirte, que en tu ausencia *vivo*
Y hallo placeres, si el placer evoco!

De hoy más tu nombre que adoré ferviente,
No vibrará en mi pecho melodioso,
Será, un nombre no más, un nombre vano,
Que no revela ni cariño ni odio!

Ya para siempre adios, y ojalá nunca,
Recuerdes al luchar contra el insomnio,
Que nadie como yo supo adorarte
Y me pagaste con mezquino dolo.

No lo recuerdes, no; el remordimiento
Es cáncer que devora ponzoñoso:
Recuerda solo que al dejar de amarte
Esclamé sin rencor: *yo, te perdono!*

Angela Grassi.

LA PRENSA MUSICAL.

El cura que lo canta
yanta.

El filósofo Rancio.

Abramos el libro de la historia, y tanto en la sagrada como en la profana hallaremos consignada esta verdad atestiguada por todos los autores antiguos y modernos. El hombre está dominado de un ardiente deseo, que podemos llamar instintivo, en querer penetrar los arcanos de la naturaleza.

Los primeros hombres tan solo podían contemplarla y admirarla; pero al paso que ella se presentaba adornada con todas las galas con que la embelleciera su divino autor, encendía en el corazón de todos, cual liviana coqueta, la mas ardiente pasión de conocerla. Esta satisfacción tan solo les fue concedida á algunos seres privilegiados, quienes, á fuerza de trabajos, experimentos y meditaciones llegaron á comprender algo. Digo que llegaron á comprender algo, porque aun hoy día á pesar de haber habido un Lineo, un Buffon, un Cuvier y otros cien famosos naturalistas y físicos, aun nos resta mucho por saber.

Sin embargo, la admiración del vulgo ignorante, siempre predispuerto á creer lo maravilloso, llegó á tomar á aquellos hombres como á unos seres de diferente naturaleza; de modo, que en algunos pueblos llegaron á venerarlos como amigos de los dioses y aun como á dioses disfrazados en forma de hombres. Léase la Mitología y se verá confirmado esto en aquella fabulosa historia, como tambien las necesidades que ellos propagaron como verdades infalibles. Fue aumentándose el número de estos sabios, y al paso que ellos se multiplicaban, la duda levantaba su orgullosa cabeza. Esto debía ser así, porque llenos de orgullo y dominados por sus propias ideas todos se creían con derecho de emitir verdades del mismo calibre.

Aquellos sabios, filósofos ó historiadores, no tenían mas medio para enseñar, propagar y sostener sus doctrinas, que el de la palabra, de aquí el que fuesen muy pocos los iniciados, pues solo se instruían aquellos que podían lograr el oír al maestro.

Otra causa no menos poderosa reducía á tan corto número el de los hombres que se dedicaban al estudio, y era, las guerras. En aquellos tiempos, que aun hoy llamamos heróicos, la mayor gloria se alcanzaba á cuchilladas, esta ambición de gloria dominaba á la del saber; de tal modo, que hasta los mismos sabios, maestros ó filósofos abandonaban el retiro para empuñar la frámea y lanzarse al campo de batalla á exterminar enemigos muchas veces creados por sus doctrinas. Sócrates, el padre de los filósofos, fue tan valiente como virtuoso guerrero.

Vino Guttemberg al mundo, y con su inmortal invento cambió las añasas costumbres de la sociedad humana.

La mayor parte de las ciencias han dejado de ser hiperbólicas y se muestran ya radiantes de gloria y de verdad; las artes se han desarrollado bellas y lozanas como las rosas de Mayo, unas y otras han dejado de ser el privilegio de cierta clase, porque á todos pertenecen, á todos se comunican, á todos ilustran, á todos recrean.

Los descubrimientos que hace un hombre pensador pasan al conocimiento de los demás con la celeridad de... la prensa, gracias á sus prodigiosos adelantos. Esto ha destruido las antiguas sectas, las rivalidades de escuela, las disputas y otros mayores conflictos en que se vieron Atenas y otras ciudades del Asia.

Hoy día las discusiones se sostienen por medio de la imprenta, y esto solo las hace mas pacíficas. Las ciencias y las artes han ganado muchísimo, porque de la discusión razonada sale la verdad purificada.

Otra de las ventajas que la imprenta proporciona á las ciencias y á las artes es, el ponerlas al alcance de todos. Pobres, ricos, sábios, no sábios, todos pueden beber en estas fuentes del saber humano; pues los hombres científicos encuentran un gran placer cuando se comunican á los demás hombres.

Pero, si *el cura que lo canta yanta*, como dice el filósofo Rancio, también el hombre de saber come, bebe y vive como los demás hombres, él, como todo el mundo, vive del fruto de su trabajo. Si el labrador no encontrase quien consumiese los frutos que con tanto trabajo le hace producir á la tierra, la dejaría inculta; del mismo modo el sábio abandonaría sus estudios si de ellos no pudiese sacar, cuando menos, lo necesario para la vida, y en este caso, pronto nos hallaríamos en el mismo estado en que se hallaban los hombres de hace veinte siglos.

Pero, gracias á Dios, ya vemos que en España se recompensa el saber; ya vemos libros en donde jamás había penetrado ni aun el Catecismo: pues si no hubiese quien comprase libros tampoco habría quien los escribiese ni quien los publicase.

El barómetro que hace conocer el estado de civilización de un pueblo es la imprenta, en donde ésta trabaja, allí hay hombres que saben y desean saber. Allí también las costumbres son mejores, los hombres se estiman y se respetan, las vidas y las haciendas se ven libres de los ataques de los bárbaros é ignorantes; de consiguiente, en el pueblo en que domine la discordia, el robo y el asesinato, están seguros de que también allí alza su horrenda frente la ignorancia y el estúpido fanatismo; por desgracia en muchos pueblos de España sucede aun esto, y es porque en ellos no han penetrado todavía esas obras del saber humano que tanto ilustran como recrean.

Por eso Francia se considera como la patria de las ciencias y de las artes. No hay nacion en el mundo en do de la imprenta dé mayor número de producciones. Inglaterra, Alemania, Italia, Bélgica podrán ser sus rivales, pero cada una de estas naciones no represente mas que una especialidad, mientras que la prensa francesa las reúne todas.

Allí se publican las obras de todas las inteligencias del mundo, todos le pagan su tributo y dejan su lengua nativa para tomar la francesa que va haciéndose universal. Esta acumulacion de trabajos, esta variedad de publicaciones han rebajado los precios de impresion y el de los materiales, poniendo á los editores y á los libreros en estado de poder abaratar y poner á los alcances de todos todas las obras de utilidad y de recreo; de modo, que la biblioteca del millonario tan solo se diferencia en el lujo de la encuadernacion. Esta baratura es la que dá pingües beneficios á editores y autores.

Tambien la música le debe mucho al benéfico invento de Guttemberg, pues sin la prensa ¡cuántas obras nos serian desconocidas! Desde que se imprime música que este arte rivaliza con la literatura, dándole á la imprenta tanto trabajo como las ciencias, puesto que en éstas se fundan muchas de sus publicaciones.

¿A quién se deben los progresos que el arte ha hecho en lo que va de este siglo? A esta incesante comunicacion de ideas, que por medio de la prensa se transmiten los hombres de todos los paises. Tambien Francia es superior á todas las demás naciones en este ramo del saber humano.

Es innegable que en Italia se imprime mucha música, pero tambien lo es, que toda la que allí se publica, es esclusivamente obra de sus maestros. Alemania hace lo mismo, aunque en menor escala que Italia: España... cero; es decir, que si mas adelante se pone un número antes del 0 significará algo: pero en Francia se publican las obras italianas, las alemanas, las españolas, las rusas y hasta las inspidas melodías inglesas.

¿Qué hacen con tanta música como allí se imprime? Diré lo que he visto, y esta será la mejor contestacion.

En una ciudad de 8,000 almas, capital la mas pequeña del mas pequeño y pobre departamento de Francia, habia mas de sesenta pianos, cinco profesores de piano y canto, y un número suficiente para enseñar á tocar todos los instrumentos que componen una orquesta: una sociedad filarmónica de mas de cien socios con una orquesta de cuarenta instrumentos, tocados por títulos, altos funcionarios, ricos propietarios y humildes artesanos. Esta sociedad, además de los tres dias de reunion que tenian por semana para estudiar, bajo la direccion de un sábio profesor, con tres mil francos de salario, daba tres ó cuatro conciertos al año en beneficio de los pobres.

(Se concluirá).

FÁBULA XVII.

EL SANTO DE PEZ.

Un Santo de pez formó
Jugando un Niño travieso;
Y manchóse, y del esceso
Al pobre Santo acusó.
Este entonces contestó:
«¿A quién le ocurre, pardiez,
Darme de Santo la prez?
Si manchar solo es su norma,
¿Podrá, aunque cambie de forma,
Dejar la pez de ser pez?»—

*¡Ay, cuántos vicios y cuántos
Tienen de virtud el nombre,
Solamente porque el hombre
Se empeña en hacerlos santos!
¡Cuántas veces sus quebrantos
Achaca en su estupidez
Al mismo Cielo tal vez
Con errado y torpe juicio,
Cuando el culpado es el Vicio,
Hecho otro Santo de pez!*

Miguel Agustín Principe.

TEATROS DE LA CAPITAL.

PRINCIPAL.—La única novedad durante la anterior semana en el referido coliseo, tuvo lugar el viernes, que se estrenó la comedia *El secreto en la cartera*. En el número inmediato nos ocuparemos detenidamente.

PRINCESA.—El jueves se puso en escena á beneficio del director de orquesta D. Faustino Ureña una escogida funcion, de la cual entresacamos lo más notable.

El *Eixaròp de llarga vida* fue sin disputa alguna la obra que mereció los honores de la preferencia.

Efectivamente; nosotros que solo habíamos leído esta bella produccion del Sr. Balader, no habíamos podido apreciar cual se merece el laudable fin que predomina en la obra, ya en el conjunto, ya en sus detalles.

El *Eixaròp* está llamado á conquistar para su autor un merecido renombre, mayor si cabe que el que le valió su primera obra *Al Sá y al Plá*. En esta produccion descuella el poeta en primer término, en segundo el crítico que sabe reunir con oportunidad ese ensarte de disparates que profieren los que hacen alarde de una ciencia ú arte que no entienden, y en vez de alcanzar la dignidad á que aspiran, solo les es dado caer en el mas afrentoso ridículo; y por último hace gala de ese chiste de buena ley que tanto partido puede sacársele y que consiste en los

equivocos á que tanto se presta nuestro dialecto. Estas son, reasumidas, á la ligera, las bellezas de *al Sá y al Plá*, pues nosotros que no blasonamos de *dómines*, nos contentamos con emitir sencillamente y sin ese farrago de argumentos que despues de cinco columnas se queda uno peor que antes, puesto que á la vez que en nada ha mejorado su parecer, le queda un dolor de cabeza que le quita las ganas de leer critica de teatros durante un año lo menos.

Ahora bien; en el *Eixaróp*, mas que al poeta, mas que al festivo escritor y mas que al crítico (que por cierto raya á muy buena altura) se ve al filósofo, al innovador, al profundo crítico que sabe poner el dedo en la úlcera gangrenosa. Ese tipo asqueroso del *chato* en donde mas de cuatro jaques se han de ver retratados porque habla su mismo idioma, viste su mismo traje y gesticula lo mismo que ellos, no puede por menos de producir los ópimos frutos que el Sr. Balader se ha propuesto. Esa fotografía tan veráz y que al presentarse en escena le causa al espectador la misma sensacion que si viese al inmundo reptil enroscándose ó acechando la morada de tiernas palomillas, ese ente tan repugnante que hace alarde de maneras y hábitos tan punibles que son la página horrorosa de la sociedad, y que invade los círculos en los que impera la honradéz y allí cual lobo carnicero se apodera á mansalva de cuantas víctimas apetece; todo ese cuadro tan al vivo no podrá menos de producir muy buenos resultados, porque señala al perdona vidas bajo todas sus fases.

Ahora ocupémonos del viejo *Tío Pau*, tipo enteramente opuesto á aquel y que representa esas canas tan respetables, tan venerables y que son el mejor timbre de nuestros campesinos. ¡Puede verse mas nobleza de sentimientos! ¡Mas pureza es sus actos! ¡Qué sonrisa tan angelical! ¡Qué bondad respira su amoroso rostro! Qué naturales son sus arranques y cuán justos sus presentimientos. Valencia toda debe rendir homenaje á la obra del Sr. Balader, porque ella presenta en todo su esplendor y nobleza al campesino honrado, á su familia que se amamantó en las mismas doctrinas, y en todos sus actos, en todas sus palabras y acciones se muestra digno, respetable.

Por otra parte, pinta con todos sus negros colores á ese tipo que tanto inquieta á las personas pacíficas y de conducta intachable y que son la pesadilla de la buena sociedad y la escoria y borron de Valencia.

Los defectos que encierra la obra son hijos de la misma verdad con que el Sr. Balader ha querido presentar su cuadro. Nosotros hubiéramos deseado tambien que la moral resaltase sin necesidad de citar el texto, porque no parece lo mas propio para un teatro sacar á relucir constantemente á S. Pablo, y á la Virgen y á toda la corte celestial, pero si nos fijamos un momento y tenemos presente el language natural de nuestros campesinos, convendremos en que tal es su modo de espre-

sarse, y que no se pueden explicar un hecho el mas aislado sin atribuirlo a la Providencia, ó á la vocacion de tal ó cual imagen. Bien, Sr. Balader, reciba V. nuestra cordial enhorabuena, poco vale, pero es sincera, y sobre todo hija de nuestros sentimientos que son entusiastas por todo lo que pueda influir en bien del suelo que nos vió nacer.

Mucha parte del merecido triunfo que alcanzó el autor es debido al talento y concienzudo estudio hecho por los Sres. Faubel y Torromé, que en dicha noche hubieran alcanzado, si ya no lo tuvieran, el envidiable renombre de artistas.

Sentimos no poder ocuparnos de algunos de los detalles por falta de espacio, pero podemos decirlo sin miedo á ser desmentidos, que no será fácil encontrar dos intérpretes mas fieles del *Tío Pau* y del *Chato*.

La señorita Martínez hizo una labradoreita con todos los encantos y virtudes apotecibles. Su cara no es de labriega pero su actitud y compostura suplieron esta falta. Los demás señores llenaron sus respectivos papeles, especialmente el Sr. Mora.

El Abate enamorado. Este baile nos ha probado el mucho partido que puede sacar un buen director de baile aun cuando carezca de las partes necesarias, pues el Sr. Mateu, sin primera bailarina y con un cuerpo coreográfico bastante flojo, ha sabido combinar y presentar una pantomima que se vió con gusto.

Otro dia hablaremos de la zarzuela nueva *D. Sisenando*. Hoy nos hemos extendido demasiado.

José Vicente Nebót.

Copiamos del Correo de Teatros.

Dicen de la Habana:

«La ciudad de las Cárdenas ha instalado con grandes fiestas la estatua de Cristóbal Colon, obra del eminente escultor Sr. Piquer. La distinguida poetisa Avellaneda compuso un himno que fue cantado en el momento de descubrirse la estatua del Gran Almirante, tocándose la música por la de ingenieros y cantándose por numerosos artistas de la Habana y de Cárdenas, que dice así:

Gloria al genio que eterno se encumbra,
gloria al pueblo que rinde en su honor,
bajo el sol tropical que lo alumbra,
noble ofrenda de fervido amor.

Esparcid flores,
ninfas de Cuba,
y al cielo suba
canto marcial,

que ya la efigie
del Almirante
pisó triunfante
su pedestal.

Al pié de la estatua se colocó una inscripcion en latin, cuya traduccion libre es la siguiente:

»En la plaza de Cardenas se colocó la estatua de Cristobal Colon, reinando Isabel II, en el año de 1862, la que fue costeada por el vecindario, que en su entusiasmo quiso dedicar este monumento á la memoria del ilustre genovés, que siendo grande honor de su patria y ornamento de las Españas, y que está patente en todo el mundo, habiendo ideado la existencia de las regiones occidentales, y atrevido por sus hechos, se calificó por loco en otro tiempo, y ahora es alabado por todos á causa de la grande admiracion.

—Ha sido escriturado para el teatro italiano de Viena el célebre tenor Carrion en compañía de la tan celebrada señora Patti. Celebramos que se distinga tanto en el extranjero el relevante mérito del artista español Carrion.

—El aplaudido primer tenor absoluto de la ópera italiana señor Zenari que se halla actualmente en el teatro de Bilbao, ha sido contratado por el empresario señor Giustini para formar parte de la gran compañía que dicho empresario está formando para los teatros de Valladolid, Santander, y Bilbao, en los cuales, como hemos anunciado, cantaran la señora De La Grange, el señor Geremia Bettini y otros artistas del teatro Real.

—En el teatro de Almería va á trabajar una compañía drámatica compuesta de los siguientes artistas:

Primer actor y director de escena, D. Vicente Jordan; primera actriz del género cómico, Doña Gabriela Romeral; primera característica, Doña Amparo Sira; primer galan joven, D. Eduardo Iroba; primera actriz Doña Mercedes Buzon; primera dama joven, Doña Concepcion Muso; otro primer actor, D. Francisco de Val; primer actor y director cómico, D. Nicolas Catalan; segundo galan, D. Simon Valor.

Dicen de Almería. El tiempo ha mejorado considerablemente, si se exceptúan algunos ratos de mal viento que azotan sin piedad nuestras mejillas. En cambio actúa en nuestro teatro una excelente compañía de verso, que nos hace pasar deliciosas veladas al amoroso arrullo de las cadencias poéticas de las mayores producciones del génio. En efecto, un cúmulo de circunstancias felices han preparado una brillante temporada, de la cual nos prometemos gratas enseñanzas, y quiera el cielo que sigan en sus nobles propósitos, dejando al paso por esta capital un grato

recuerdo de admiracion y de simpatia por el talento de los jóvenes artistas que con tanta oportunidad y conocimiento desempeñan las producciones que hasta ahora se han presentado á la espectacion del pueblo de Almeria.

La compañía dirigida por el distinguido actor Sr. Jordan, debutó con la excelente comedia en tres actos, titulada *Lo Positivo*. Esta brillante produccion, una de las mejores de nuestro repertorio, por encerrar además del mérito literario que le ha valido al autor alta reputacion, un elevado concepto moral: puso de manifesto el talento, la aplicacion, las dotes escogidas y las notables facultades de las personas que tomaron parte en la referida representacion.

La Sra. Buzon se elevó á la altura del genio; nosotros extrañamos mucho á esta actriz, en un teatro de provincia. Su talento artístico se halla muy sobre el nivel de las exigencias de una capital subalterna; y por eso aplaudimos la feliz oportunidad que nos la ha dado á conocer.

La Sra. Buzon estuvo inimitable; ¡qué dulzura en la diccion! ¡qué gracia! ¡qué acierto en todas las situaciones! ¡qué interpretacion tan feliz de los sentimientos morales! Puede considerarse como una notabilidad en su género; no nos fatigamos de contemplar en escena á esta artista porque indudablemente es superior á todo encomio.

El Sr. Jordan, joven de brillantes prendas, domina la escena con las condiciones de un gran artista, elegancia, finos modales, mucho conocimiento y mucha conciencia en la parte que desempeña. Está llamado á un porvenir de gloria.

El Sr. Jordan es un actor de buena sociedad, y se revela al través de sus actos su corazon entusiasta por el arte y una educacion esmerada.

El Sr. Val é Iroba, conocidos ya de este público, no estuvieron menos felices. Reconocemos en este último que obtendrá mas adelante un brillante porvenir, y por eso debe hacer un estudio mayor de sus papeles.

Con esto podríamos decir que habíamos dado fin á nuestras tareas de la primera noche; pero no; á seguida se presentó el Sr. Catalan en la egecucion de la pieccecita *El que no está hecho á bragas....* y nada podemos decir que no sea verdadero, en cuanto á la especialidad con que este actor cultiva el género cómico. El Sr. Catalan, aun en los casos mas formales atrae siempre la risa á nuestros labios. Su familiaridad con este público hace que goce siempre de muchas simpatías en la escena.

La Cruz del Matrimonio, del celebrado autor D. Luis Eguilaz, se recibió tambien con bastante aplauso.

La Sra. Buzon fue admirada mas en esta noche, y el Sr Jordan tambien nos dió á conocer mejor sus buenas facultades.

Los demás que ayudaron en la egecucion de esta obra no dejaron de hacerlo con regular acierto.

La pieza de *Socorros mútuos* agradó bastante, y en ella lucieron el

Sr. Catalán y la Sra. Romeral, que en sus humos de *literata* se poseia admirablemente, sin pensar en otra cosa que en sus escogidas frases.

La Campana de la Almudaina ha sido la última produccion que se egecutó en la anterior semana, y bien podemos decir que no decae en nada del interés que tienen las demás obras. *La Campana de la Almudaina* es una notable obra, en la que el alma del espectador no puede por menos de sentir una terrible lucha. Por eso vimos brillar de nuevo á la Buzón, hasta encarnarse en el arte, y en su delirio rayó á una altura desconocida. Verse allí aterida, cuando una grande fiebre devoraba su alma, é implorar con el acento puro de una madre tierna, esa era su mayor lucha, y lo que tanto su corazon laceraba.

El Sr. Jordan sostuvo y caracterizó tambien su papel con el mejor acierto. Los demás que tomaron parte en la egecucion del drama ayudaron á su buen éxito.

No nos detenemos á hacer un exámen minucioso de estas obras, porque ni el tiempo ni el espacio de esta publicacion lo permiten.

Podemos repetir como al principio, que el teatro es hoy nuestra mayor enhorabuena.

MISCELANEA.

Lope de Vega.—El drama titulado *Deudas de la honra*, del señor Nuñez de Arce, que se estrenó el sábado en este teatro, tuvo un éxito tan lisonjero como merecido para su autor, que el público llamó á la escena al final del primer y segundo acto, y varias veces al terminarse el drama.

El pensamiento profundamente moral que encierra, y la versificación fácil, robusta y espontánea con que está escrito, son circunstancias que el público reconoció, y aplaudió y que no podemos resistir al deseo de consignar.

La egecucion fue inmejorable por parte de la Teodora y de Arjona.

Manuel Ossorio se presentó anoche por primera vez despues de su regreso de Ultramar, y desempeñó su papel con la conciencia que sabe hacerlo.

Creemos que esta obra dará muy buenas entradas al teatro de Lope de Vega.

No menos brillantes que los de los años anteriores prometen ser éste los bailes de máscaras que se preparan en el teatro Real.

La empresa que los tiene á su cargo se propone no escasear nada

para que aquellos correspondan á su fama y á la preferencia con que el público los distingue.

En el teatro de San Fernando de Sevilla se promovió un escándalo hace pocos días con motivo de haber pedido el público que se repitiese una parte de la zarzuela *En las astas del toro*. El concejal que presidia se negó, y despues presentó su dimision.

En el mismo teatro se ha cantado *Catalina* con desgraciado éxito, segun dice *La Andalucía*.

En el teatro de Santander se ha puesto en escena un drama titulado *Pagar con favor agravio*, siendo aplaudido y llamado á la escena su autor, que lo es el Sr. Vivancos, primer actor de la compañía que actúa en aquel teatro.

La Favorita ha sido cantada en el teatro de la Coruña con gran éxito para los cantantes, y sobre todo para la señorita Poch que fue muy aplaudida y llamada á la escena.

La compañía de zarzuela que trabaja en el teatro de Córdoba ha egecutado durante estas pasadas fiestas *Jugar con fuego*, *El Juramento* y *Los diamantes de la corona*, obteniendo buen éxito en todas las representaciones.

Huye, Pepe.—¿Dónde tan de prisa vas?—A casarme, Celestino.—¿Quieres tú ser el padrino?—Yo no soy verdugo, Blas.

¡Viva Momo!—Los bailes del Liceo y Círculo Valenciano, están animados este año cual no se habian visto en los anteriores. En el Liceo, el primero fue amenizado por una comparsa con trages de enanos, y en el de anoche se repartieron profusion de laminas litografiadas representando tan cabezuda comitiva. Cuando aun estaban gozando la escogida y numerosa concurrencia al ver tan bien dibujada la grotesca comparsa nos vimos sorprendidos por una música callejera, que á los sonidos del «*¡ay! mamá que noche aquella*» acompañaba una bi-cochada, á semejanza de las que tienen lugar en las fiestas de calle en esta capital. Bien por los socios del Liceo que con esa galantería que siempre fue su distintivo, amenizan los bailes de este año.

Bailes de máscaras.—Esta noche tendrán lugar en nuestros dos coliseos Principal y Princesa: á bailar pues.

Director y propietario, José Vicente Nebot.